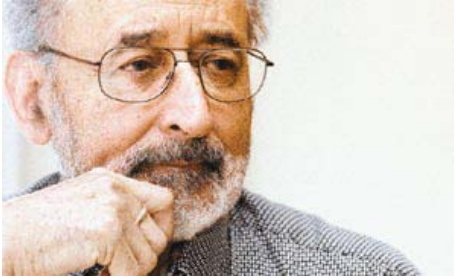




## La diversidad etnocultural y clasista en Guatemala

Edelberto Torres-Rivas



Existe en el país una diversidad de base étnico-cultural que hace de Guatemala -como lo dice la Constitución y el Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas- una nación multicultural. Lo étnico se refiere al sentimiento de pertenencia a un tronco común, una descendencia compartida; y lo cultural, articulado con lo étnico, a un

sistema de ideas, símbolos y formas de vida material y espiritual, donde el idioma reúne, congrega. Por eso se califica a la población indígena como un agrupamiento etnocultural. El último censo (2004) presenta un 42% de indígenas en relación con la población total. Son indígenas por que se identificaron como tal; y los que así lo hicieron fue respuesta a una autodefinición personal. **¿Puede argumentarse que se produjo aquí una autopercepción de calidades propias y diferentes con respecto el resto de la gente, los otros, los “no indígenas”?**

El tema del reconocimiento mutuo entre personas (grupos) diferentes se procesa como modalidades de valoración, ignorancia o rechazo con respecto a uno mismo o del otro. Es la percepción de las diferencias, del reconocimiento que se hace en forma positiva o derogatoria, de manera recíproca. Del total de los que se reconocen indígenas, un 30% confesaron no hablar su idioma natal sino solamente español. Faltaría ahí el componente clave de la identidad lingüística que probablemente pudo ser sustituido por la apropiación de algunos rasgos culturales de la comunidad de origen. La existencia de casi un millón de indígenas que se autoreconocieron como tal pero han perdido su idioma natal, introduce un segundo rasgo en la diversidad étnica, en la compleja realidad social del país.

Hay un tercer elemento sobre la heterogeneidad existente. Son tres datos inquietantes: uno, la existencia de 23 grupos lingüísticos de los cuales solo los primeros cuatro son demográficamente significativos (un 81% del total); otro, que esas etnias no se encuentran distribuidas por territorios bien delimitados, por equivalentes geográficos y humanos, sino dispersos y ‘confundidos’ de muchas maneras en circunscripciones municipales. Y finalmente, la potencialidad de conflictos intraétnicos heredados y nuevos, entre aldeas, comunidades, municipios de la misma o de diferentes grupos indígenas, por límites



jurisdiccionales y problema de tierras, celebraciones religiosas, problemas electorales y políticos. De hecho, desencuentros, sangrientos o no, vienen ocurriendo. Véase en el cuadro siguiente el número de indígenas según identidad e idioma materno.

**Cuadro No. 1**  
**Guatemala: Población según identidad étnica e idioma materno**  
**2002. En número de habitantes**

	<b>Identidad</b>	<b>Idioma materno</b>		<b>Identidad</b>	<b>Idioma materno</b>
K'iche	1,270,953	890,596			
Q'eqchi	852,012	716,101	Poqomam	42,009	11,273
Cachiquel	832,968	444,954	Akateco	39,370	35,763
Mam	617,171	477,717	Xinka	16,214	1,283
Q'anjob'al	159,030	139,830	Awakateco	11,068	9,613
Poqomchi'	114,423	92,941	Sipakapense	10,652	5,687
Achi	105,992	82,640	Sakapulteko	9,763	6,973
Ixil	95,315	83,574	Uspanteko	7,494	3,971
Tz'utujil	78,498	63,237	Garífuna	5,040	3,564
Chuj	64,438	59,048	Mopan	2,891	2,455
Jakalteco	47,024	34,038	Tektiteko	2,077	1,144
Ch'orti'	46,833	11,734	Itza	1,983	1,094
<b>Total Indígenas</b>	<b>4,433,218</b>	<b>3,179,230</b>			
No-indígenas	6,750,170	7,080,909			
Otros / NR	53,808	977,057			
<b>Total</b>	<b>11,237,196</b>	<b>14,416,426</b>			

Fuente: Censo de Población y Habitación 2002.

Una iniciativa que podría resolver los problemas de la heterogeneidad étnica en el manejo político instrumental se viene produciendo con el uso de una identidad panmaya. Se ha empezado a hablar de 'mayas' como un movimiento de reunificación de todos los grupos etnolingüísticos, como una calificación unitaria



para enfrentar la dispersión fáctica y las relaciones externas y como un intento de auto identificación con una de las raíces más notables del pasado, la cultura maya. Hay un mérito intrínseco en el esfuerzo por lograr una representación étnica de carácter universal, una unidad imaginaria que puede ganar vida; esta adjetivación tiene la dificultad de que la identidad maya efectivamente no existe aun. Es una realidad imaginada<sup>1</sup>, pues no se trata de un grupo nacional homogéneo sino de una población cruzada por lo menos por dos rasgos diferenciales que se refuerzan, la variedad lingüística y las distancias de clase.

En el mundo ‘maya’ actual hay un activo fermento de diferenciación socio económica profunda, que no solo es resultado de los desarrollos de la sociedad exterior sino de una dinámica de cambio interna, en numerosas comunidades. Ya se perciben jerarquías socioeconómicas, una heterogeneidad apoyada en la estratificación social emergente, al punto que se habla de una burguesía indígena, unas clases medias<sup>2</sup>, etc. prueba que la uniformidad que nunca existió, ahora se perfila de modo más secular. Véase el resultado de aplicar por vez primera un índice de estratificación a un universo indígena.

**Cuadro No. 2**  
**La estratificación étnica (% y números absolutos)**

Estratos	% Indígena	Nº absoluto	% No indígena	Nº absoluto
Bajo extremo	70.9	1.527.091	29.1	626.765
Bajo	48.5	2.744.213	51.5	2.915.096
Medio bajo	20.5	528.329	79.5	2.051.116
Medio	6.8	61.144	93.2	833.469
Alto	2.7	4.459	97.3	162.258

Fuente: Índice.Arriola, especialmente preparado para este ensayo.

Los *datos comparativos* entre indígenas y ‘no indígenas’ están ahí. Son aproximaciones hechas a partir de una encuesta y por ello podrían ser ligeramente mas personas o ser menos. La discutible representatividad nacional de la encuesta no niega la evidente diferenciación *socio económica* que opera en la sociedad y que se funde en algunos aspectos con la diferenciación *socio*

<sup>1</sup> Esta invención –y pueden haber otras- es una iniciativa de intelectuales que han tenido en la historia de las naciones una extraordinaria importancia en tanto ellas llegan a cobrar reconocimiento y por ello, realidad movilizadora. La figura del héroe k’iche Tecun Uman parece que no existió, lo cual no tiene ninguna importancia porque ya ha sido incorporada a la cultura nacional. Ese es el sentido de que lo real puede ser racional a partir del pensamiento que lo produce, principio hegeliano que sirve a B. Anderson para postular la noción de “comunidad imaginada”.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, el ensayo de Irma Alicia Velásquez Nimatuj, “La pequeña burguesía indígena comercial de Guatemala”, IVOS-AVANCSO, Guatemala, 2002.



*cultural* del mundo indígena. Lo importante es el ejercicio analítico por **niveles de estrato** (lectura horizontal que da un total de 100%). Al Estrato Bajo Extremo, en el fondo de la escala social, los miserables que apenas sobreviven en la ignominia de la pobreza extrema, pertenece un total de 70.9% indígenas. En este nivel, de los que lograr subsistir con 39 ctvs. de dólar diario, se encuentra el grueso de los grupos mayas; *dos de cada tres nacionales son indígenas pobres extremos*. Un tercio son ‘no indígenas’ (que en Guatemala llaman ladinos) que llamamos mestizos/blancos y que en el nivel siguiente, el Estrato Bajo forman la mayoría (51.5%)<sup>3</sup>, lo que significa que la pobreza entre ‘ladinos’ también está generalizada. La “Clase Media” es mayoritaria mestiza/blanca, tal como lo muestra el dato de Estrato Medio; y al Alto sólo pertenece un 2.7% de indígenas frente a un 97.3% de ‘no indígenas’. La etnia y la clase, como puede inferirse, se corresponden y agregan un dato mas a la diversidad nacional.

*¿Los indígenas pobres y los pobres ladinos se diferencian entre sí?* Lo pertinente sería buscar analogías y contrastes en el comportamiento de esta masa humana homologable por su común condición de pobreza. La línea étnica y la clasista pueden confundirse en el infierno de la pobreza pero las diferencias culturales las separan con frecuencia. Si la pobreza no es solo miseria material, sino se acompaña de analfabetismo, desvalimiento legal, poco acceso al poder social, explotación laboral, **¿el sector pobre ‘no indígena’ también sufre tales carencias, que si las experimenta el pobre indígena? ¿Hay un ‘parecido de familia’ en la existencia social de los pobres, sean mestizos, indígenas o blancos?** No hay investigaciones en esta dirección.

La pregunta introduce a un ejercicio comparativo preliminar, un razonamiento posible acerca de si la explotación y subordinación económica y política que afecta a la mayoría indígena es parecida a la que golpea a una parte de los otros, los ‘blanco/mestizos’, en razón que son ambos igualmente pobres. Los déficit sociales atribuibles a la condición étnica de un vendedor ambulante indígena no son mecánicamente transferibles a los que eventualmente pueda tener un trabajador mestizo del sector informal. *Es riesgoso afirmar que la común indigencia material borra las diferencias culturales entre mayas y mestizos*. Sin duda que esto no ocurre tan determinísticamente ya que la igualdad en las condiciones de vida no elimina aunque debilita las diferencias entre ambos grupos, o introduce modificaciones que las atenúan.

En Guatemala, dicen Adams y Bastos, el estereotipo clásico de la dicotomía ladino-indígena consiste en que al compararlos, el indígena es pobre, tiene poca

<sup>3</sup> En esta categoría se incluyen población negra, asiática y otras.



o nula educación, vive en áreas rurales y tiene poco acceso al poder. Cualquiera de estos rasgos implicaría por sí sólo la inferioridad social del indígena, pero en conjunto, la garantizan<sup>4</sup>. ¿Y la dicotomía pobres-ricos? ¿Y dentro del anterior razonamiento, cuáles son los rasgos de inferioridad del mestizo igualmente pobre? **¿Qué es más decisivo para explicar conductas y universos simbólicos, lo étnico o lo clasista?** En una sociedad racista y pletórica de prejuicios culturales, de valores supremacistas como Guatemala es más decisivo lo étnico, pero sólo de manera tal que lo clasista lo refuerza.

Otra consideración dubitativa puede hacerse frente a la existencia de una élite indígena de altos ingresos (Estrato Alto) ¿Se puede hablar en rigor de una emergente burguesía aborígen? Hay que recordar que los determinantes clasistas no son sólo estructurales, que hay un universo social y cultural que los acompaña; un maya con empresas y alto ingreso suponemos podría seguir identificándose como indígena, manteniendo rasgos culturales básicos ¿pero actuaría inevitablemente como burgués? No se puede especular en aspectos tan especialmente sensibles, excepcionales, ya que se trata de un grupo aún pequeño y cuyo reconocimiento social, sin duda, no está asegurado. ¿Los empresarios mestizos/blancos como los reconocerían?<sup>5</sup>

En el análisis de las relaciones multiétnicas y clasistas es útil considerar propuestas conceptuales que complementan o enriquecen esta perspectiva. Un importante estudioso de estos temas como Will Kymlicka<sup>6</sup>, argumenta que las exclusiones (económicas, políticas, culturales) siempre van juntas, aunque se trata de fenómenos distinguibles. Y la exclusión cultural que se traslapa (superpone) con ellas requiere un tratamiento especial, sobre todo en el caso de grupos étnicos. De manera sumaria establece que en el mundo moderno hay dos poderosas jerarquías que diferencian. Una, es la jerarquía **clase/economía** que determina la posición que se ocupa a partir de la relación con el mercado o los medios de producción. Las políticas para enfrentar estas desigualdades Nancy Fraser las llama “políticas de redistribución” y suponen luchas por la justicia social, redistribución de los ingresos o de la división del trabajo.

---

<sup>4</sup> Adams & Bastos, op. cit. p.411.

<sup>5</sup> Sobre este tema, la tesis de Velásquez es muy importante, ....un eje principal de división es la desigualdad de clase. Sin embargo, el racismo histórico y cotidiano que oprime a esta pequeña burguesía se convierte en uno de los puentes identitarios que los unen al resto del pueblo Maya de escasos recursos. Vease Irma Alicia Velásquez Nimatuj, “La Pequeña Burguesía Indígena Comercial de Guatemala”, IVOS y AVANCSO, Guatemala, 2002, p. 49.

<sup>6</sup> W. Kymlicka, **Culturally Responsive Politics**, documento preparado para UNHDR 2004, Septiembre, 2003, p. 2-3-





Otra diferencia se encuentra en la jerarquía **status/cultura**, que influye en la ubicación social por motivos de cómo se vive por rasgos culturales y que tiene una historia de prejuicios y discriminaciones, invisibilidad del otro, estereotipos negativos, etc. Las luchas contra las desigualdades inherentes a esta jerarquía las llama Fraser “políticas de reconocimiento”, que se refieren a la libertad cultural, la dominación e injusticias culturales.

Este autor agrega que estas dos jerarquizaciones generan movimientos políticos diferentes y respuestas igualmente diversas y aunque algunos autores sugieren que la segunda jerarquía es puramente secundaria o epifenoménica, y en consecuencia eliminando la primera jerarquía, esta última deberá desaparecer. La evidencia histórica demuestra que esto no es así y que la jerarquía cultural no es reductible a la económica. Y aunque es cierto que por lo general van juntas, hay experiencias en que esto no siempre ocurre así. En la experiencia de la estructura relacional etnocultural en Guatemala, Bastos alerta acerca de lo que llama la “trampa ideológica de la dominación étnica” que explicaría que la pobreza del indígena, su desigual acceso al poder y a los derechos ciudadanos son un resultado de las diferencias raciales y culturales<sup>7</sup> *¿Los indígenas son pobres por ser indígenas?*

Finalmente, se examina otra información que revela, al igual que los datos anteriores, que los indígenas en su mayoría ocupan el fondo de la sociedad, pero también están acompañados por un significativo número de población ‘no indígena’ (que venimos proponiendo como mestizos/y blancos). El Índice de Desarrollo Humano fue en el año 2000 de 0.544 para los indígenas y 0.684 para el resto del país<sup>8</sup>; y para el 2003, 0.578 y 0.724 respectivamente, lo cual significa que mejoró para ambos grupos, pero más para los no indígenas aunque las diferencias se mantienen. Y en cuanto al Índice de Desarrollo de Género,<sup>9</sup> en el 2000 fue para los indígenas de 0.501 y 0.665 para los ‘no indígenas’. Tres años después, en el 2003 fue de 0.546 y 0.711, que revela cómo la condición femenina no mejora y aún menos entre los indígenas. La mujer indígena experimenta así una doble inferioridad, por etnia y por género.

Ya se dijo que hay dos hendiduras más en la sociedad guatemalteca, el lugar donde se vive y el género, son también importantes por lo que significan en sí

<sup>7</sup> S.Bastos y M. Camus, **Multiculturalismo y Pueblos Indígenas: reflexiones a partir del caso de Guatemala**, trabajo a publicarse en la Revista Centroamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Costa Rica, 2004, p. 10.

<sup>8</sup> El IDH es un índice promedio ponderado compuesto por datos sobre salud, educación e ingreso y que sirve para comparaciones intra e inter países. Mientras más alto es el IDH mejor es la calificación.

<sup>9</sup> Es el IDH con algunos ajustes, relativo a la mujer. Recuérdese que lo mejor es la cifra más alta.



mismos como rasgos componentes de la heterogeneidad y por los efectos que producen hacia la sociedad. La ruralidad<sup>10</sup> ha sido sinónimo de atraso económico y cultural y como espacio de vida limitado. ¿Por qué es tanta la distancia con el sector 'urbano'? Siendo la mayoría de la población maya de ubicación rural y los 'no indígenas' de origen urbano, es posible intentar la deducción preliminar de que lo rural es un rasgo étnocultural. De manera indirecta lo anterior puede comprobarse parcialmente al examinar como se estratifica la población a partir de la dicotomía rural/urbano.

Los indigentes (EBE) son un 24.9% rural y un 2.2% urbano, y los del Estrato Bajo, un 62.2% rural y un 28.7% urbano, con lo cual puede comprobarse que los guatemaltecos pobres viven en su mayoría en el medio rural (87% del total rural están bajo la línea de pobreza), o dicho de otra manera que el campo concentra (¿reproduce?) los mayores porcentajes de pobres. La tendencia se altera y los indígenas en el Estrato Medio Bajo son el 43.3% urbano y solo el 11.7% en el rural y en el Estrato Medio, el 21.8% viviendo en el medio urbano y apenas el 1.4% en el rural. Finalmente, *el Estrato Alto, un 4%, es todo urbano.*

En la información siguiente (cuadro N° 3) se presentan datos manejados con otra metodología porque ya no se refieren a estratos sino a un conjunto humano, la totalidad de pobres (es decir, que incluye la pobreza extrema) del país por el lugar donde vive, condición étnica y género. Tiene un valor descriptivo que completa la estructura de la heterogeneidad de la que se viene argumentando. Véase que la pobreza no disminuye, que los pobres son mayoría en el medio rural y son indígenas y que la jefatura de hogar entre ellos es mayoritariamente masculina aunque con una ligera tendencia a disminuir. Como las líneas étnica y de clase tienen cierto paralelismo, se puede intentar deductivamente la propuesta que los indígenas son pobres y rurales y que la gente con buena posición social son 'no' indígenas y habitan el mundo urbano.

**Cuadro No.3**  
**Pobreza total según área geográfica, etnicidad y sexo de la jefatura del hogar**  
**Año 2002 Millones de habitantes y porcentajes**

<sup>10</sup> Se considera como área urbana a las ciudades, villas o pueblos (cabeceras departamentales y municipales)... y los mayores de 2.000 habitantes, siempre que el 51% o más de los hogares disponga de alumbrado eléctrico, agua por tubería dentro de sus viviendas. Esta es la definición con la que trabaja el Instituto Nacional de Estadística.



Características	Pobreza total			
	Habitantes (Mill.)		%	
	2000	2002	2000	2002
<b>Total</b>	<b>6.4</b>	<b>6.5</b>	<b>56.1</b>	<b>57.0</b>
<b>Área</b>				
Urbana	1.2	1.1	27.1	28.1
Rural	5.2	5.4	74.5	72.2
<b>Etnicidad</b>				
Jefatura Indígena	3.7	3.8	76.0	71.9
Jef. No-indígena	2.7	2.7	41.4	44.0
<b>Sexo</b>				
Jefatura Masculina	5.6	5.5	57.7	56.7
Jefatura Femenina	0.8	0.9	47.4	52.9

Fuente: Proyecto del INDH / PNUD.

Finalmente, ayudan a completar la certeza de una sociedad profundamente heterogénea y, por añadidura, injusta, otros indicadores de desigualdad presentados de manera desagregada, para fines comparativos. Véase (cuadro N° 4) como cambia el Índice de Gini<sup>11</sup> en 3 años, con tendencias a empeorar en el ámbito nacional (primera línea). También cómo la desigualdad que así se mide es mayor en el medio urbano que en el rural y menor entre los indígenas que entre el sector de los ‘no indígenas’. Pero se ve la tendencia a aumentar en ambos.

<sup>11</sup> Ya fue mencionado el Índice o Coeficiente de Gini como un procedimiento estadístico para medir o establecer desigualdades. La sociedad ‘perfecta’, sin desigualdades tendría un valor 1, ideal inalcanzable.





**Cuadro No. 4**  
**Principales indicadores de desigualdad según área, etnicidad**  
**1989, 2000 y 2002. Porcentajes e índices**

Características	Índice de Gini			Participación del quintil más pobre (%)			Participación del quintil más rico (%)		
	1989	2000	2002	1989	2000	2002	1989	2000	2002
<b>Total</b>	<b>0.561</b>	<b>0.555</b>	<b>0.587</b>	<b>2.7</b>	<b>2.8</b>	<b>1.7</b>	<b>62.7</b>	<b>61.8</b>	<b>64.0</b>
<b>Área</b>									
Urbana	0.540	0.529	0.525	2.9	3.3	3.3	59.8	59.0	58.6
Rural	0.494	0.463	0.520	3.6	4.0	2.1	55.8	52.3	56.2
<b>Etnicidad</b>									
Indígena	0.459	0.456	0.533	3.7	4.2	2.1	51.6	51.9	56.9
No-indígena	0.560	0.552	0.568	2.8	2.8	2.1	62.4	61.4	62.3

Fuente: INDH 2003 (PNUD). Nota: Desigualdad en el acceso a los ingresos.

En resumen, la sociedad guatemalteca es profundamente heterogénea, no solo por su extrema diversidad étnica, por sus desigualdades en la estratificación social, sino por la distancia que hay entre lo rural/urbano y en cuanto al género, que sólo se mencionó en la parte final.

(Este trabajo forma parte de uno mayor, aunque aún inédito)